

## Ciclismo

# Los entresijos de los "malditos"

PIERRE-MARIE DOUTRELANT

**E**l ciclismo profesional es la mafia. Una decena de corredores se llevan todo el dinero. Una decena de 'ases' que ganan suficiente 'pasta' para comprar la mayoría de las carreras: Campeonatos, vueltas, clásicas. Una gran victoria, hoy día, necesita más de cuarenta mil duros. Mientras tanto, los pequeños, los servidores de estos señores, vamos tirando. Y aún hay que fastidiarse la salud para obtener una plaza de aguador en el equipo. Sólo somos los hombres-avances de Peugeot, Fiat, BP, Esso, Miko. Sub-corredores que ni siquiera cobran el salario mínimo".

Se hacen excesivas preguntas a las "vedettes" del ciclismo, los "Poupous", los "Didi", los "Nanar" (1), mientras apenas se habla con sus compañeros de equipo, como el que se expresaba anteriormente con tanto rencor. ¡Y cuidado que tienen verdades que decir los peones de la bicicleta! Verdades de todo tipo que iluminan crudamente los hábitos de ciclismo profesional. La otra semana, en vez de seguir al pelotón del Tour de Francia, que se estiraba en medio del aburrimiento por las carreteras del Oeste, resultaba más provechoso darse una vuelta por Besançon, donde se celebra el Campeonato de Francia sobre pista. Había unos quince jóvenes dando vueltas al velódromo. Unos quince chavales de gruesos muslos y andar torpe, que se consolaban por no haber sido seleccionados para la Gran Vuelta, disputando los títulos profesionales de velocidad, de persecución y de semifondo.

Desconocidos para la mayoría, aquellos hombres pasaban una y otra vez ante las tribunas vacías de público. Ni un solo periodista deportivo en el horizonte. Sólo algunas mujeres de corredores se habían agrupado al borde de la pista, emocionadas, apretando un pañuelo en la mano, cuando era su marido el que corría. Ese día, en Besançon, dos de los soldados rasos del pedal estaban tan apesadumbrados por haber sido marginados del Tour, que se explayaron con nosotros. Hablaron de su deporte, cada año más dominado por el dinero y la publicidad. Hablaron

de las carreras compradas. Testimonios anónimos, desde luego. "Si publicas nuestros nombres no encontraremos nunca gente que nos contrate". Les llamaremos, pues, J. y E.

E. es profesional desde hace dos años. Gana unas 30.000 pesetas por mes en un gran equipo ciclista y hace unos 30.000 kilómetros por temporada. Con las primas, que aumentan sus ingresos anuales en 500.000 pesetas, cobra apenas veinte pesetas por kilómetro. No tiene esperanzas de ganar mucho más. La mayoría de los profesionales franceses ganan menos del equivalente a 45.000 pesetas por mes. Unos diez llegan a las 90.000 pesetas. Dos o tres sobrepasan las 180.000. J. se encuentra sin equipo desde el principio de la temporada. El año pasado su grupo le daba unas 18.000 pesetas por mes. Hoy día cobra unas 16.000 de subsidio de paro.

E.—Las empresas se disputan a precio de oro a los diez o doce "ases" de pelotón: los tres o cuatro poderosos que pueden llevarse el Tour, y los seis u ocho "sprinters"

que ganan las etapas o las clásicas. Estos doce tíos se llevan toda la pasta. A sus compañeros no les dejan más que las migajas. Dirás que podríamos negarnos a correr por el sueldo base. Pero es que llevamos esto en la sangre. La bici, la naturaleza. La fábrica me volvería majara. Y además es que no podemos elegir. Hay veinte jóvenes candidatos al profesionalismo cada año. Los equipos no cogen más que a ocho o diez. Así que hay que estar satisfecho de llevar camiseta, aunque sea por un salario de miseria.

J.—Mira, cuando estás en un equipo, te pueden explotar a voluntad. Te tienes que escomar para que gane el "as". Siempre él. ¿Por qué? Porque los publicitarios quieren meterle a la gente en la cabeza, por ejemplo: Tour = Thévenet = Peugeot. O bien, Paris-Roubaix = Merckx = Fiat. Si es Pepito Pérez el que gana, el impacto publicitario, como dicen, es menor. Y vas listo como te quejes. Cada equipo tiene quince corredores para diez puestos en la carrera. No correrás en el Tour. Un tío más conciliador ocupará tu lugar. Es un cas-

tigo tremendo: Porque, ¿dónde va a sacar unas "pelas" un corredor francés si no corre el Tour y los críticos que le siguen?

E.—Pronto te das cuenta de que no vas a ganar muchas carreras. Primero, porque, a base de ayudar a tu líder, te quedas sin fuerzas ni aliento para hacer el sprint final. En segundo lugar, porque, aunque hayas hecho una escapada buena, no tienes suficiente dinero para comprar la victoria. Hay pocas carreras en las que el dinero no cuente. En casi todos los últimos tours de Francia y Campeonatos del Mundo, los vencedores han sabido, en el momento decisivo, conseguir aliados interesados. ¿Te parece escandaloso? Mira, somos profesionales. Piensa que cuando tienes pocas probabilidades de ganar una carrera, es tentador sacarle pasta al que sin duda va a ganar. Por ejemplo, rotando para él en la escapada para evitar la absorción por el pelotón.

J.—Fíjate en la "tele", en los últimos kilómetros de las carreras. El noventa por ciento de las veces, cuando los escapados hablan entre ellos, hablan de la victoria y del dinero.

E.—¿Y Poulidor y Zoetemelk?, ¿por qué son eternos segundones? No saben tratar el asunto cuando hace falta. O tal vez no quieren.

J.—Sólo se rechaza el dinero cuando verdaderamente tienes confianza en ti mismo. Por ejemplo, Tinazzi, ya sabes, el nuevo campeón de Francia, sorpresa del mes



Jaleado por sus compatriotas belgas, Eddy Merckx pedalea ya con menos fuerza que otras veces durante el actual Tour de Francia.

(1) Apelativos con que se conocen familiarmente en Francia a Poulidor, Eddy Merckx y Thévenet.





Bernard Thévenet —otro de los grandes, de los que siempre ganan—, en plena ascensión alpina.

de junio, había rechazado todas las propuestas de sus compañeros de escapada.

Tinazzi estaba sentado sobre el césped del velódromo, había un rucio de críos a su alrededor.

“¿Intentaron comprarle en el Campeonato de Francia?”; “Los otros se creían que yo no valía nada. No desconfiaron. No me ofrecieron nada”. Es una forma hábil de reconocer que hubo regateo; en el Campeonato, entre los principales componentes de la última escapada. El director deportivo de Tinazzi será más directo al insinuar que la gente sabía que habría un control “antidoping” a la llegada, lo que hizo que los famosos no plantearan batalla.

El “doping” es la otra tara del ciclismo. Los neófitos, los locos del pedal, han tomado siempre cócteles Molotov. De una forma totalmente inconsciente. Empezaron con anfetaminas. Pero éstas se detectan fácilmente con un análisis de orina. Después pasaron a los narcóticos, a los psicótropos, a los andógenos, a las cortisonas, a los analépticos, a los esteroides anabolizantes. La anarquía del ciclismo profesional obliga a los corredores a doparse. La longitud de la temporada, primero. Diez meses de carrera. De 30.000 a 40.000 kilómetros entre competición y entreno. La vuelta al mundo cada año. ¿Cómo aguantar sin cuidarse? Por otra par-

te, todos los miembros de un equipo están obligados a correr durante toda la temporada con la nariz pegada al manillar si quieren conservar su sitio en un grupo profesional y poderse llevar las primas que les permitan redondear su paga de salario mínimo. El sistema llega al absurdo con los critériums de verano, cuando las “vedettes” del Tour y sus mejores compañeros se van a enseñar su hermoso pedalear a las vergonzosas mozas de los pueblos. Durante mes y medio corren diariamente, cruzando de parte a parte todo el país.

Lo que pasa es que estos critériums son rentables: Unas 9.000 pesetas por contrato para los pequeños; unas 90.000 y a veces 180.000 pesetas para los “ases”. Desgraciadamente, la mayor parte de los corredores se dopan como bestias para estas exhibiciones. No para ganar, sino para pedalear. Hará unos dos años, en el Tour de Francia había destacado un joven corredor: Jean-Claude Misac. Astutamente hacía demarrajés cada vez que la televisión conectaba con la carrera. Se hizo muy famoso y tuvo muchos contratos después del Tour. Jean-Claude Misac soñaba: “¡Se acabó la vida de peón de la bicicleta!”. Nada más terminar su “tournee” de critériums; el corazón de Misac se paró en una cuesta, cuando estaba entrenando. Sus padres rehusaron la autopsia. ■

# La Escola d'Estiu de la libertad

JULIA LUZAN

**C**ERCA de nueve mil maestros, trescientos sesenta cursos diferentes y el marco de la Universidad Autónoma de Bellaterra son los datos estadísticos que definen a la doceava edición de la Escola d'Estiu, organizada por la entidad educativa Rosa Sensat y el Colegio de Licenciados de Catalunya y Baleares, y que durante la primera quincena de julio se ha desarrollado en Barcelona.

La fría estructura de hormigón de la Universidad de Bellaterra se ha alegrado por unos días con el incesante hormigueo de maestros, curiosos, visitantes y políticos. A Bellaterra han acudido enseñantes catalanes, pero también vascos, andaluces, gallegos, etcétera.

Este año ha habido también una descentralización de la Escola d'Estiu. Gracias a la ayuda del Instituto de Ciencias de la Educación, se han montado escuelas en Girona, Lleida, Tarragona y Manresa.

La Escola d'Estiu se ha rotulado en esta ocasión con el lema de “escuela de la Libertad”. La anterior fue de “isla de la libertad”. Entre una y otra se adivina toda una serie de matices que van de la permisividad total de puertas adentro que se vivió el año pasado, cuando aún los partidos y las centrales sindicales no habían conquistado la legalidad, y la sedimentación de este año, que ha desplazado el interés político hacia el interés profesional y pedagógico.

La Escola d'Estiu fue inaugurada por los parlamentarios catalanes elegidos en las pasadas elecciones. Marta Mata, directora de Rosa Sensat, diputado electo por el tándem PSC-PSOE, dijo las palabras que ponían prólogo a la futura Escola d'Estiu de la Generalitat: “Iniciamos la escuela, la primera en la nueva etapa, en la cual los maestros podrán hacer planteamientos pedagógicos para su aplicación en la enseñanza y que nuestros diputados defenderán”. Y es que al acto de inauguración no se le quiso dar únicamente un carácter simbólico, sino efectivo e histórico, ya que en la época de la Generalitat, su presidente y el “conseller” de Cultura eran los encargados de inaugurar y clausurar la Escola. Además, el documento que se aprobaba al final de los cursos no quedaba en mero borrador, sino que se legislaba.

La primera Escola d'Estiu se celebra en 1914 y se debe a la iniciativa de Eladio Homs, secretario del Consejo de Investigación Pedagógica de la Diputación de Barcelona. En 1915, y hasta 1923, la Mancomunitat de Catalunya toma el relevo en la organización. Acabada la Dictadura de Primo de Rivera, durante la cual las “escuelas d'estiu” se suprimieron, y después de las de 1930 y 1931, organizadas por la Federación de Maestros Nacionales de Catalunya, en colaboración con el Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat, es la Generalitat, en 1932, quien toma la batuta en todo lo concerniente a la formación de los maestros. El auge de la Escola d'Estiu transcurre en ese período de 1932 a 1934. El franquismo ahogaría después todo intento de formación de los maestros y de renovación pedagógica. Hay que esperar a 1965 para que la Escola d'Estiu vuelva a resurgir en un afán por liberar a la enseñanza del espíritu autoritario y represivo en que la dictadura franquista la había inmerso.

La Escola d'Estiu de “la libertad” no ha elaborado documento final alguno. El último: “Por una nueva Escuela Pública Catalana”, está suficientemente discutido y su vigencia es actual como para llevarlo a cabo. Si se presentó, en cambio, un plan de urgencias de la Enseñanza, suscrito por casi todas las centrales sindicales, en el que se aboga por la no selectividad a todos los niveles escolares, e incluso por la supresión de la doble titulación de la EGB; por el derecho a la planificación de la enseñanza, a través de los organismos de gobierno de la Generalitat de Catalunya y en los particulares de cada nacionalidad; por la descentralización; por la participación en la enseñanza de todos los ciudadanos y estamentos, incluidos los sindicatos, y por los derechos de los enseñantes de: asociación, manifestación y huelga.

En cuanto a la financiación de la escuela, el documento de las centrales sindicales exige la creación de centros de todos los niveles; control democrático en la administración de las subvenciones; recursos suficientes para todos los niveles de la enseñanza; que se supriman las “permanencias”; gratuidad en los colegios subvencionados al cien por cien, etcétera. Las centrales sindicales piden también la congelación de los actuales planes de estudios y que en su nueva elaboración estén presentes comisiones representativas y paritarias.

El problema del paro las centrales lo contemplan de forma que para su solución se tomen medidas como: la supresión del despido libre; desaparición de los contratos administrativos; congelación de oposiciones; derecho a las prestaciones sociales exigidas por la ley y limitación del número de alumnos por clase.

La pluralidad ideológica, la coeducación, la escuela aconfesional y el uso de las lenguas nacionales son las premisas en las que se fundamenta el avance en la mejora de la enseñanza hacia una escuela pública. ■